



«BALLADA DE SARDANES» (NOTICIARI).

# NOTICIARI

«Cinema 2002»  
n. 51 (5-19798)

## de Barcelona

MARTI ROM

*«Vençuts per la força de les armes, però no doblegats» (1).*

El «Noticiari» ha sido hasta el momento actual la única alternativa al No-Do oficial, a ese No-Do (ahora reformista) heredado del franquismo.

El No-Do nació en 1943, bajo la dependencia de la Vicesecretaría de Educación Popular, con el fin de sustituir a los noticiarios de actualidades de la Alemania nazi que, producidos por la U.F.A. en Berlín, venían proyectándose desde 1939 en España. Con su obligatoriedad a lo largo de más de treinta años, el franquismo impondrá el total monopolio de la información cinematográfica y (secundariamente) la inexistencia de una plausible industria del cortometraje que sirviera de promoción a nuevas generaciones de cineastas. La obligatoriedad no se levantará hasta el 1 de enero de 1976, manteniéndose, sin embargo, la prohibición de exhibición de **otros** noticiarios.

En las dictaduras la información se presenta como monolítica, su lenguaje (autoritario) es cerrado, utiliza siempre los mismos códigos, contradice estructuralmente la necesidad de la noticia como instrumento de cambio y confrontación, su fin no es nunca la descripción del

entorno donde se produce (y donde viven los potenciales espectadores). El Noticiario, al devenir principal instrumento ideológico del aparato del Estado autoritario (posteriormente su papel será traspasado a la televisión), deberá reproducir-reflejar la propia estructura del Estado: una continua sucesión de celebraciones, acontecimientos, viajes oficiales, inauguraciones..., donde el determinante y núcleo de la noticia no es el **hecho**, sino los políticos u hombres del régimen que hay detrás. Ese contenido **oficial** venía edulcorado por una serie de noticias «alegres» que e principalmente obedecían a tres líneas: 1) La festiva, donde predominaban las actuaciones de los Coros y Danzas de la Sección Femenina; 2) La deportiva, fundamentalmente algún partido de fútbol de máximos rivales (siempre eran los Real-Atmos rivales (siempre eran los Real-Atalgún concurso de belleza canina hasta la elección de una «Miss», pasando por algún récord extravagante. Y todo ello vehiculado por el vibrante verbo de Matías Prats.

El No-Do reformista de la España-UCD ha intentado en cierta manera recuperar la **credibilidad** que perdió con el franquismo; por ejemplo, se editan reportajes en catalán para corresponder a la demanda nacionalista de un electorado

mayoritariamente de izquierdas... Sin embargo, aún continuamos viendo cómo Pío Cabanillas **tapa** a Joan Miró en el reportaje sobre su exposición en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid; lo verdaderamente importante, según No-Do, es el hecho de la propia inauguración y la presencia oficial, y no la información y análisis en torno a la muestra pictórica.

La alternativa, desde Catalunya, a este noticiario **oficial** se planteó en el seno del I.C.C. (Institut del Cinema Català) con el apoyo económico del Ayuntamiento de Barcelona, pues los precios políticos de exhibición del No-Do (al producirlos el aparato estatal) imposibilitan el mantenimiento de una producción económicamente independiente.

(En torno a los presupuestos del I. C. C. y de su Noticiario puede consultarse CINEMA 2002, núm. 38, págs. 72-75.)

El objetivo de este texto es el de realizar un mínimo análisis general sobre los 35 primeros noticiarios, aprovechando la circunstancia de su proyección en la Filmoteca.

El Noticiari nace el 27 de junio del 77, es decir, pocos días después de las primeras elecciones; el clima político catalán (manifestaciones multitudinarias nacionalistas y explosión socialista-co-

(1) Frase del historiador Jordi Carbonell en el noticiari de la Diada.

munista en el 15-J) propicia su rápido éxito de incidencia, radicalizando el público su postura ante el No-Do (constantes abucheos) y el Noticiari (fervorosos aplausos; también el Noticiari era «más que un club», como el Barça). Inicialmente lo subvenciona el Ayuntamiento, aunque se deseaba que después de una primera etapa de interinidad pasase a depender de la Generalitat. El Ayuntamiento, además de su colaboración económica, aportaba un cierto soporte legal desde el interior del propio aparato del Estado, que podía solucionar los problemas que iban a surgir con el Ministerio de Cultura al no realizar los trámites administrativos pertinentes y negarse a su visión previa por censura. El Ayuntamiento, los mismos concejales del franquismo (los 18 que votaron no a la subvención a la enseñanza del idioma catalán) bajo el mandato del alcalde Socias, que había sustituido al problemático Viola, pretendían con esta «operación» ganar credibilidad catalanista ante unos ciudadanos eternamente desconfiados de sus autoridades municipales.

Los dos primeros noticiarios, «**Cosas que retornen**» («Cosas que vuelven») y «**Generalitat de Catalunya**», responden a una política de constatación de la trepidante evolución de la realidad social que se estaba produciendo en aquellos momentos, pretenden una rápida recuperación histórica (cinematográfica) de los hechos político-culturales que el franquismo intentó ocultar y anular. «Cosas que se van»: la lápida conmemorativa del fin de la guerra civil, la del «cautivo y desarmado», de la fachada del Ayuntamiento barcelonés; «cosas que vuelven»: las estatuas de Layret y Casanova, la campaña electoral. En el segundo se realiza una exposición histórica de los hechos del 11 de septiembre de 1714 (pérdida de las instituciones con la conquista militar de Barcelona por las tropas de Felipe V), la consecución del Estatuto de 1932 con la Segunda República; de las imágenes del presidente Maciá inaugurando el Parlamento catalán salta a una entrevista con Tarradellas.

Ciertos sectores inmovilistas acusarán al Noticiari de hacer **revanchismo**.

Este antifranquismo palpable en los dos primeros noticiarios se concreta en el movimiento popular ciudadano contra el pretendido peaje del que debía ser tercer cinturón de Barcelona, con el beneplácito del Ministerio de Obras Públicas (Garrigues Walker) y la empresa concesionaria (Garrigues Walker). «**Traffic**» («Tráfico») es el tercer noticiario; con él se inicia el tratamiento de temas concretos (la enorme densidad de la población, el caos circulatorio), cuyas problemáticas se adjudicarán sin excesivos análisis al debe del «poder central». La crítica precipitada (aunque lógica, quizá, en aquella situación de pacto consensual, contra el franquismo y sus herederos, de las fuerzas políticas catalanas) conducía a soslayar la participación de hombres y empresas catalanas en los desaguisados del régimen anterior; la degradación de la playa del Poble Nou y las barracas de Can Tunis, en el cuarto («**El mar**»), o en el sexto, la construcción de la ciudad-dormitorio de Bellvitge (50.000 personas) en una zona inmediata a Barcelona, de gran riqueza agrícola, para albergar parte de la gran oleada inmigratoria, cuya empresa constructora está fuertemente ligada al líder **conver-**



gente Jordi Pujol, son breves ejemplos.

«**La Rambla**», el quinto, es un noticiario **desintoxicante**; realizado en la cúspide del verano, es una panorámica de la Barcelona lumpen-popular: los «gays», «La María» (un juguete roto ramblero), «La pensión Lolita», con sus largas colas de hombres y sus putas demacradas...

El difícil equilibrio político-coyuntural que suponía realizar un Noticiari por fuerzas progresistas de la cinematografía catalana (el I. C. C.), producido en un contexto como el catalán en aquellos momentos, por un Ayuntamiento **franquista**, al frente del cual había el alcalde-metamorfosis de Socias, y con un aparato político estatal residuo del franquismo, se pone fundamentalmente de manifiesto en el sexto noticiario, «**L'especulació del sol**» («La especulación del suelo»); además de comentar el chabolismo vertical de Bellvitge, **denuncia** los chanchullos urbanísticos consentidos y auspiciados por el Ayuntamiento barcelonés (casos de las cocheras de autobuses de Pedralbel, edificios singulares fuera de normas...), pero, **claro**, la voz en «off» aclara con la suficiente precisión que aquello fue obra del «Ayuntamiento de 1971». Recuperar la credibilidad pasaba por autoacusarse, pues muchos de los concejales aún eran los mismos.

Análogamente sucede con el noveno, en el que se denuncia las condiciones miserables en que vivían los ancianos en el antiguo Asilo del Parque, pero se muestra a continuación las excelencias del nuevo y moderno de la Bonanova. Con lo que el distanciamiento con el antiguo Ayuntamiento es enorme.

Los noticiarios se exhiben durante dos semanas en los principales cines de estreno barceloneses, luego pasan a algunos de reestreno, así como a algunas poblaciones de Catalunya. Este hecho supone plantearse su producción como un conjunto de temáticas más o menos generales a desarrollar y procurando incidir, aunque lo sea tan sólo parcialmente, en la realidad cotidiana (por ejemplo: la Generalitat, el tráfico, la especulación del suelo); sin embargo, en algunos la componente **noticia** predomina sobre la temática, como en el séptimo, «**Diada Nacional de Catalunya**». El 11 de septiembre de 1977, un millón largo de ciudadanos de Catalunya se manifestaron en Barcelona exigiendo el restablecimiento de la Generalitat. El décimo, «**El retorn del president Tarradellas**» («La vuelta del presidente Tarradellas»), opera en el mismo sentido.

La línea de recuperación histórica es evidente en estos primeros noticiarios, ya sean los de **noticias** (en el décimo: referencia histórica de la Generalitat, muerte del presidente Compays) o los **temáticos** (en el sexto: plan urbanístico Cerdá, plan Maciá durante la República).

La serie inicial de noticiarios, que constaba de 13, se completa con dos cuyas componentes noticia y temática se equilibran, como el octavo, «**L'ensenyament**» («La enseñanza»), y el undécimo, «**L'atur**» («El paro»), y tres más de orden temático: el noveno, «**La tercera edat**» («La tercera edad»); el décimo-segundo, «**El feminisme**», y el décimo-tercero, «**La sanitat**» («La sanidad»).

Los Noticiaris responden a las características de documentales funcionales donde el texto predomina sobre la propia especificidad cinematográfica; en general, se les critica el ser nodos con diferentes contenidos.

La selección de los entrevistados es generalmente amplia y consensual; en el del paro (número 11), además de un representante de CC. OO., U. G. T. y C. N. T., contesta Trías Fargas, de Convergencia Democrática.

A lo largo de esta producción inicial de 13 noticiarios surgieron ciertos problemas, o mejor dicho, algunos disgustaron a determinadas entidades, como el del tráfico, que molestó a la empresa concesionaria porque explicaba detalladamente cómo burlar el peaje obligatorio; en el de la especulación del suelo, a las empresas constructoras de los edificios singulares, en el de la enseñanza, a algún concejal del propio Ayuntamiento por el apoyo que daba a la escuela Pegaso; en el de la tercera edad, con el I. N. P., por denunciar la escasez de los «Hogar del Pensionista»; en el de la sanidad, con el Ministerio de Trabajo...

Al terminar esta etapa inicial, el I. C. C. esperaba la aprobación del Ayuntamiento para continuar la producción; al llegar ésta, y para cumplir con el compromiso de ofrecer a los exhibidores una edición cada dos semanas, se realizó el décimo-cuarto aprovechando el cortometraje «**Català a l'escola**» (producido anteriormente por el propio I. C. C.). Al consejero de cultura de la Generalitat, Pi Sunyer, le desagradó no aparecer en él hablando del tema («Catalán en la escuela»).

En este clima de una relativa hostilidad de la Generalitat provisional hacia los Noticiaris se produce el décimo-quineto, en torno a «**La llibertat d'expressió**»; se estaba viviendo el «affaire» de «Els

Joglars» con su obra «La Torna», el noticiario recogía las asambleas en el teatro Diada, donde se discutían opciones a seguir y se leían comunicados de adhesión... y entonces va el Lluís Llach y pide explicaciones del porqué la Generalitat no había hecho ninguna gestión ni ofrecido ningún comunicado público. La crisis estalló, la Generalitat exigió al Ayuntamiento el secuestro de las copias, y así se hizo.

A continuación se realizaron «La prensa» («La prensa») y «La Guardia Urbana», en cierto modo desintoxicantes de la tensión acumulada, principalmente el segundo, que presenta unas características únicas en toda la producción: mediante imágenes de telefilme U. S. A., sin comentarios y con una música «pop»-Harlem, se ofrece al espectador una imagen cotidiana de la Guardia Urbana visualmente mitificadora, pero que no consideraron suficiente los dirigentes de aquella.

«Les presons» («Las prisiones»), el décimoctavo, será acusado de incitar a la subversión por ofrecer información de la Copel. Con todos estos antecedentes, ciertos concejales impondrán visionar previamente a su exhibición el décimoveno, «El districte cinque» («El distrito quinto»), el «barrio chino» barcelonés.

El análisis del 20 y 21, «El medi ambient» («El medio ambiente») y «La degradació de la ciutat» («La degradación de la ciudad»), nos determina la impresión, generalizable a toda la producción de noticiarios, de que éstos carecen de una real coordinación general que hace que algunos devengan reiterativos en cuanto a ciertos aspectos temáticos (la problemática urbanística, en el cuarto, 20 y 21) e incluso planos repetidos (el zoom sobre el patio central de la Prisión Modelo del 15 y 18, o los del baile de sardanas en el paseo de Gracia del primero y 21 o las mismas imágenes del presidente Maciá en algunos de los primeros).

Dudo que los realizadores de los Noticiaris hayan visionado la mayor parte de las ediciones anteriores, y es de lamentar que tampoco aprovecharan las proyecciones en filмотeca (de los pocos, poquitos, que fueron, algunos abandonaron la sala después de visionar su correspondiente Noticiari, sin quedarse a los restantes).

En la última etapa del Noticiari, éste se debatirá continuamente entre la continuidad hasta la llegada de un nuevo consistorio (fruto de las primeras elecciones municipales) y su extinción. En torno al mes de noviembre del 78 la polémica adquirirá dimensión pública (en periódicos), entrando en juego también diferentes tendencias de opinión dentro del seno del I. C. C. Los problemas con el Ayuntamiento renacerán con el 34, dedicado a «Les festes de la Mercè» («Las fiestas de la Merced»), Patrona de la ciudad, en el que se denunciaba en un tono humorístico a una «fiesta popular por decreto» en la que «las mujeres eran frías, la cerveza caliente y a mí me dolía el hígado».

Haciendo balance de los 35 primeros noticiarios vemos que hay ocho que son noticia (además de los ya comentados: séptimo y décimo); el de la libertad de expresión; el de las prisiones; el 23, «III Congrés Universitari Català»; el 27,

La imatge del Consell de Guerra contra els components del grup teatral «ELS JOGLARS» per segrestar delictes d'insultes a les forces armades. Les pines satíriques del Fiscal Inspecció Dretes i del jutge de primera instància del grup, ALBERT BODALELLA, segrestat i imputat a la Matí del 10 de Setembre de 1977.

**NO AL CONSELL DE GUERRA ALS JOGLARS**

El Inspecció de Guerra contra els components del grup teatral «ELS JOGLARS» per segrestar delictes d'insultes a les forces armades. Les pines satíriques del Fiscal Inspecció Dretes i del jutge de primera instància del grup, ALBERT BODALELLA, segrestat i imputat a la Matí del 10 de Setembre de 1977.

La imatge del Consell de Guerra contra els components del grup teatral «ELS JOGLARS» per segrestar delictes d'insultes a les forces armades. Les pines satíriques del Fiscal Inspecció Dretes i del jutge de primera instància del grup, ALBERT BODALELLA, segrestat i imputat a la Matí del 10 de Setembre de 1977.

**NO AL CONSELL DE GUERRA ALS JOGLARS**

El Inspecció de Guerra contra els components del grup teatral «ELS JOGLARS» per segrestar delictes d'insultes a les forces armades. Les pines satíriques del Fiscal Inspecció Dretes i del jutge de primera instància del grup, ALBERT BODALELLA, segrestat i imputat a la Matí del 10 de Setembre de 1977.



«Joan Miró» (en torno a su reconocimiento por los órganos oficiales y su exposición en la Galeria Maeght); el de las fiestas de la Merced, y el 35, «El dret de vaga» («El derecho de huelga»), en torno a la huelga de trabajadores de gasolineras.

Los noticia-temática son (el tercero, octavo y 11) el 24, «L'entesa dels catalans», sobre la campaña llevada a cabo por el grupo de senadores catalanes por una Catalunya democrática; el 29, «L'escola d'estiu» («La escuela de verano»), del grupo «Rosa Sensat» y su labor pedagógica para los propios maestros, y el 31, «Platges i piscines» («Playas y piscinas»).

Globalmente, la especificidad cinematográfica presenta un nivel muy bajo: la función de la imagen es la de dar soporte a un texto-informador. Los que presentan mayor interés, desde mi punto de vista, son el del derecho de huelga, el de las prisiones y el de la libertad de expresión; en los dos primeros, de Francesc Bellmunt, resulta interesante la utilización de frases en sobreimpresión o como carteles, que repiten algún comentario de los entrevistados, o la ejemplarización trabajador-empresario mediante un filme antiguo mudo cuyos carteles contextualizan la nueva situación; en el de Antoni Ribas, algunos elementos marginales; como esa panorámica sobre una tienda de juguetes de guerra. Más anecdóticamente podemos señalar el «gag» de la imagen y sonido tartamudos en el del tráfico; el utilizar un trozo de un No-Do antiguo, en el que Franco inauguraba una Residencia, en el de la sanidad, y el montaje boca-hombre-comiendo con

un camión-basuras engulliendo, en el del medio ambiente.

Algunos merecen destacarse por su amenidad extraordinaria; por ejemplo (el orden de colocación aquí ni en el resto del artículo tiene ninguna importancia cualificativa), el 30, «L'humor» («El humor»), el de las playas y piscinas y el de las fiestas de la Merced; por ejemplo, el de las playas, en lugar de documentar, inventa un mínimo argumento que le servirá para vehicular la temática objeto de dicho noticiario.

Y no terminaremos sin enumerar los que resultan más flojos: son el del mar, el del feminismo, el de la Guardia Urbana, los dedicados a medios de comunicación (el de la prensa y el de televisión) y los del entorno municipal (bibliotecas, museos y monumentos).

Las diferentes ediciones del Noticiari definen globalmente la realidad del cine catalán, ya que prácticamente en ellas han trabajado la mayor parte de las personas ligadas a aquél: desde el realizador que inicia su labor en el campo profesional hasta el ya consagrado.

### NOTICIARIS

1. «Coses que retornen», Josep Maria Forn.
2. «Generalitat de Catalunya», Pere Balañá.
3. «Trafic», Julia Inglada.
4. «El mar», Josep Antón Salgot.
5. «La Rambla», Josep Ulloa.
6. «L'especulació del sol», Joan Bosch.
7. «Diada Nacional de Catalunya», Albert Abril y Jordi Cadena.
8. «L'ensenyament», Ramón Font.
9. «La tercera edat», Miquel Iglesias.
10. «El retorn del president Tarradellas», Ferrán Llagostera.
11. «L'atur», Antoni Martí.
12. «El feminisme», Georgina Cisque.
13. «La sanitat», Carles Durán.
14. «Català a l'escola», Jordi Felíu.
15. «La llibertat d'expressió», Antoni Ribas.
16. «La premsa», Manuel Esteban.
17. «La Guardia Urbana», Eugeni Anglada.
18. «Les presons», Francesc Bellmunt.
19. «El districte cinque», Joan Solivelles.
20. «El medi ambient», Jordi Bayona.
21. «La degradació de la ciutat», Lluís Racionero.
22. «La manca i l'especulació de la sang», Llorenç Soler.
23. «III Congrés Universitari Català», Román Gubern.
24. «L'entesa dels catalans», Josep Maria Català.
25. «Les guarderies infantils», Francesc Pérez Dolz.
26. «La televisió ara i aquí», Gustau Hernández.
27. «Joan Miró», Joan Baca.
28. «Les biblioteques», Jordi Cadena.
29. «L'escola d'estiu», Jordi Felíu.
30. «L'humor», Josep Maria Vallés.
31. «Platges i piscines», Francesc Bètriu.
32. «L'art al carrer: monuments», Sergi Schaaff.
33. «Els museus», Lluís Maria Guell.
34. «Les festes de la Mercè», Francesc Bellmunt.
35. «El dret de vaga», Francesc Bellmunt.